

LA PRODUCCIÓN FILOSÓFICA Y SU (NO) DIFUSIÓN

¿Por qué y para qué crear un Centro de documentación destinado, entre otras cosas, a la información sobre lo que se hace en filosofía en las áreas Latinoamericana e Iberoamericana? Hay muchas razones pero en esta oportunidad sólo me referiré a una sola: la difusión de nuestras obras.

En América Latina no existe un mecanismo eficaz que permita saber que un autor ha publicado algo, ya no sólo en alguno de nuestros países, sino en el mismo en que uno vive. En efecto, conocemos bien lo que se publica en Francia o Estados Unidos pero muy poco de lo que se publica en filosofía en Chile, Perú, Colombia, Brasil, la República Dominicana, etc., y de igual manera, no sabemos casi nada de lo producido en México.

Por cierto, apenas ayer, un amigo me obsequió un libro de su autoría que acaba de aparecer. Si es una edición propia o de una editorial universitaria, está perdido. Tendrá que hacerle difusión por su lado; organizar presentaciones e inclusive hacerlo llegar a los especialistas con la esperanza de que vayan más allá de la portada y el índice. Es por ello que las Asociaciones filosóficas, las Universidades; los departamentos culturales de los gobiernos, deberían crear mecanismos de difusión y análisis de los libros filosóficos y no dejar este campo en el abandono o en los esfuerzos individuales. ¿Qué es lo que se conoce? Básicamente lo que representa un negocio debido a que el autor, por "x" razones, se ha convertido en acontecimiento o espectáculo. Por ejemplo, el estimado Fernando Savater es, aparte de un prolífico autor, un negocio para su editorial, y por ello, cuando publica un libro, inmediatamente es conocido por el lector medio. Las editoriales comerciales sí saben lo qué es la lógica de mercado. Otra de las estrellas es Jürgen Habermas que también vende bien.

Pero ¿qué pasa con los que no son ni Savater ni Habermas? tendrán que sufrir la falta de lectores y el poco aprecio de su comunidad. Y no se trata de que un libro pudiera no ser importante, ya que aquí, como me decía Sánchez Vázquez, se puede publicar el Quijote de la Mancha y nadie se da por enterado. Por ello es

necesario que demos a conocer nuestra producción filosófica mediante el uso de las nuevas tecnologías pero que también practiquemos (no solo teorizamos) el valor de la isegoría que, como se sabe, es el derecho que tenía todo ciudadano griego para defender sus puntos de vista en la plaza pública. El CEFILIBE quiere contribuir a ello y por ello, abre sus puertas a todos los filósofos que quieran (y no sólo a los de Latinoamérica o Iberoamérica) para dar a conocer sus libros y expresar sus puntos de vista. La invitación está hecha. Reciban un cordial saludo.

Gabriel Vargas Lozano